

término á la inquisicion ejercida contra los sospechosos ; la eleccion de un buen comandante aseguraba el órden en Paris, y los treinta diputados que se enviasen podian servir á un tiempo de rehenes y de conciliadores. Pero la Montaña no estaba de ningun modo dispuesta á negociar , sino que usando con arrogancia de lo que ella llamaba la autoridad nacional , desechó todos los medios de conciliacion. Robespierre hizo que se difiriese el proyecto de la comision, y Danton levantando tambien su voz en aquella peligrosa circunstancia , recordó las mas célebres crisis de la revolucion , los peligros del mes de setiembre en el momento de la invasion de la Champaña y toma de Verdun , los riesgos del mes de enero , antes que se hubiese decidido la condenacion del último rey , y últimamente los mucho mayores del mes de abril , cuando Dumouriez marchaba sobre Paris y se sublevaba el Vendée. Segun su modo de ver, la revolucion habia vencido todos estos peligros y salido victoriosa de todas las crisis , así como saldria de esta última , y decia : « En los momentos de una gran produccion es cuando los cuerpos políticos , así como los fisicos, parecen que estan amenazados de una destruccion próxima. ¿El rayo nos amenaza ? Pues bien , en medio de sus estragos nacerá la grande obra de la felicidad de veinte y cuatro millones de habi-

« tantes. » Quería Danton que por un decreto general á todos los departamentos se les mandase que se retractaran en el término preciso de veinte y cuatro horas , sopena de ser puestos fuera de la ley. Aquella voz de Danton que jamas habia resonado en los grandes peligros sin reanimar el valor de todos , produjo entonces sus efectos acostumbrados , y aunque la convencion no adoptó esattamente las medidas propuestas , á lo menos espidió decretos muy enérgicos. En primer lugar declaró el 13 de junio, en cuanto á los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio que el pueblo de Paris habia merecido bien de la patria con insurreccionarse ; que los diputados que al principio debian solo ser arrestados en sus casas, fuesen trasladados á una carcel donde estuviesen en seguridad, pues se habian evadido muchos de ellos ; que se hiciese una convocatoria á todos los diputados y los que se hallasen ausentes sin comision ó licencia fuesen depuestos y remplazados por los suplentes ; que las autoridades municipales ó departamentales no pudiesen pasar de un pueblo á otro ni corresponderse entre si, y que todos los comisionados enviados de un departamento á otro con el objeto de coligarse , fuesen inmediatamente arrestados por los buenos ciudadanos y remitidos á Paris con escolta. Despues de estas medidas generales , anuló la convencion el acuerdo del departamento del

Eure, puso en estado de acusacion á los miembros del de Calvados que habian arrestado á sus dos comisarios; hizo lo mismo con Buzot que habia sido el instigador de la revuelta de los Normandos, y mandó salir dos diputados, que fueron Mathieu y Treilhard, para los departamentos del Dordoña la Gironda y Lot y Garona, que pedian esplicaciones antes de insurreccionarse. Citó ante sí á las autoridades de Tolosa, anuló el tribunal y comision central de Marsella, espidió un decreto de prision contra Barbaroux y puso á los patriotas que estaban encarcelados bajo la salvaguardia de la ley. Ultimamente envió á Roberto Lindet á Lyon para que tomase conocimiento de los hechos y diese un informe sobre el estado en que se hallaba aquella ciudad.

Esta série de decretos que fueron saliendo en todo el mes de julio hicieron titubear mucho á los departamentos, como poco habituados á luchar contra la autoridad central. Intimidados é irresolutos, determinaron esperar el ejemplo que les diesen los departamentos mas poderosos y empeñados en la disputa.

Escitadas las administraciones de Normandia con la presencia de los diputados que se habian reunido á Buzot, como Barbaroux, Guadet, Louvet, Salles, Petion, Bergoing, Lesage, Cussy¹⁷, y Kervelegan, continuaron en sus mismas intencio-

nes y fijaron en Caen la presidencia de una comision central de los departamentos, á la cual enviaron sus diputados el de Eure, el de Calvados y el Orne. Los de Bretaña que al principio se habian confederado en Rennes, decidieron agregarse á la junta central de Caen y enviarla diputados. En efecto el 30 de junio los enviados del Morbihan, de Finisterre, de las costas del Norte, los de Mayenne, Ille y Villaine y Loira inferior, unidos con los de Calvados, Eure y Orne se constituyeron en *asamblea central de resistencia á la opresion*, prometiendo mantener la igualdad, unidad é indivisibilidad de la república, pero juraron ódio á los anarquistas y se comprometieron á no usar de sus facultades mas que para asegurar el respeto de las personas y propiedades y el de la soberania del pueblo. Despues de haberse constituido de este modo, decidieron que se aprontasen los contingentes de cada departamento para componer una fuerza armada suficiente para ir á Paris á restablecer la representacion nacional en toda su integridad. Se nombró comandante del ejército departamental á Felix Wimpffen¹⁸, general del ejército que debia organizarse en las costas de Cherburgo. Aceptó y tomó desde luego el título que acababa de recibir, y cuando le envió á llamar á Paris el ministro de la guerra respondió que no habia mas que un medio de ha-

cer la paz, que era revocar todos los decretos espedidos despues del 31 de Mayo; y que á este precio fraternizarian los departamentos con la capital, pero que de lo contrario no podian ir á Paris sino al frente de 60 mil Normandos ó Bretones.

Al mismo tiempo que el ministro mandaba ir á Wimpffen á Paris, daba orden al regimiento de dragones de la Mancha, que estaba destacado en Normandia para que marchase al instante á Versalles, con cuya noticia todos los confederados que ya estaban reunidos en Evreux se pusieron en batalla unidos con la guardia nacional y cerraron el camino de Versalles á los dragones. No queriendo estos venir á las manos, prometieron no marchar y fraternizaron en la apariencia con los confederados, pero los oficiales escribieron secretamente á Paris que no podian ponerse en marcha sin dar principio á la guerra civil, y entonces se les permitió que se quedasen.

Decidió la Junta de Caen que los batallones bretones que ya habian llegado marchasen á Evreux, como punto general de reunion de todas las fuerzas, y al instante se espidieron para allí víveres, municiones y fondos tomados de las cajas públicas. Tambien se enviaron oficiales partidarios del federalismo y muchos realistas ocultos que acudian á todas las sublevaciones y tomaban la más-

cara del republicanismo para combatir la revolucion. Entre los contrarrevolucionarios de esta especie estaba el llamado Puisaye¹⁹, que afectaba un gran celo por la causa de los girondinos, á quien Wimpffen, realista disfrazado, (véase su nota y se hará el aprecio debido de esta calificacion) nombró general de brigada y encargó el mando de la vanguardia ya reunida en Evreux. La tal vanguardia podia componerse de cinco á seis mil hombres y se aumentaba todos los dias con nuevos contingentes, pues los valientes bretones acudian de todas partes y anunciaban otros batallones que debian seguirlos en mayor número. Una circunstancia les impidió acudir todos en masa y era la necesidad de guardar las costas del Oceano contra las flotas inglesas, y enviar batallones contra el Vendée que amenazaba ya el Loira y estaba pronto á pasarle. Por mas que los Bretones del campo fuesen adictos al clero, los de las ciudades eran republicanos sinceros y al mismo tiempo que combatian contra Paris, no dejaban de continuar con teson la guerra contra el Vendée.

Esta era la situacion de las cosas en la Bretaña y Normandia durante los primeros dias de julio. Mas en los departamentos inmediatos al Loira se habian entibiado mucho los ánimos, y los comisarios de la convencion que se hallaban allí entonces para dirigir las nuevas levadas contra el Ven-

dée, habían decidido á los administradores á que aguardasen los sucesos antes de comprometerse más. Allí por entonces no se pensaba en otra cosa que en enviar diputados á Bourges y se guardaba en todo la mayor reserva.

En Burdeos era permanente y enérgica la insurreccion, y tanto, que á los diputados Treillard y Mathieu se les pusieron guardas de vista desde su llegada y se trató de arrestarlos en calidad de rehenes; pero sin llegar á tal extremo, se les mandó comparecer ante la comision popular, donde los vecinos honrados, que los miraban como á unos emisarios *maratistas*, los recibieron muy mal. Se les preguntó acerca de lo que habia pasado en Paris y despues de oírles declaró la comision que por su deposicion misma se conocia que la convencion no habia obrado con libertad el dia 2 de junio, y que tampoco lo estaba en la actualidad, que ellos mismos no eran mas que enviados de una asamblea sin caracter legal y que en consecuencia saliesen al punto del departamento. En efecto se les condujo hasta los límites, é inmediatamente despues se decretaron en Burdeos las mismas providencias que se habian tomado en Caen. Se prepararon víveres y armas, se dispuso de los fondos públicos y marchó una vanguardia á Langon mientras se preparaba el cuerpo principal que habia de marchar dentro de pocos dias.

Algo menor resistencia encontraron Mathieu y Treillard en los departamentos del Dordoña, Vienne y Lot y Garona, donde consiguieron tranquilizar algun tanto los ánimos, é impedir con su caracter conciliador que se tomasen medidas hostiles; ganando tiempo en favor de la convencion. Mas los otros departamentos mas elevados hacia las montañas del alto Loira, en los de Herauld, el Gard y las orillas del Ródano, la insurreccion fue general, y en los dos primeros se pusieron en marcha los batallones con direccion al Puente del Espiritu Santo, á fin de ocupar los pasos del Ródano y reunirse con los Marsellese que debian remontar por la orilla de aquel rio. En efecto estos últimos reusando la obediencia á los decretos de la convencion mantuvieron su tribunal, no soltaron á los patriotas encarcelados y aun principiaron á ejercer ejecuciones capitales. Formaron un ejército de 6 mil hombres que se adelantó desde Aix á Aviñon, é incorporándose con los del Languedoc que estaban reunidos en el Puente del Espiritu Santo, debia sublevar al paso las orillas del Ródano, del Isere, del Droma, y coligarse últimamente con los Lyoneses y con los de las montañas del Ain y del Jurá. En Grenoble estaban luchando las administraciones contra Dubois Crancé y aun amenazaban arrestarle, pero no atreviéndose todavía á levantar tropas, habían enviado dipu-

tados á fraternizar con Lyon. Hallábase Dubois Crancé con el ejército desorganizado de los Alpes en medio de una ciudad casi revelada, donde se le repetía diariamente que el Mediodía no necesitaba para nada del Norte, y tenía al mismo tiempo que conservar la Savoya, donde ya se habían disipado aquellas ilusiones del principio en favor de la libertad y de la dominación francesa; donde se quejaban amargamente de las levas y de los asignados y no se comprendía nada en claro de una revolución tan agitada y diferente de lo que se había creído al principio. Tenía además inmediatas las fronteras de Suiza donde los emigrados se removían y donde Berna estaba empeñada en enviar guarnición á Ginebra, mientras que á su espalda estaba Lyon que interceptaba su correspondencia con la comisión de salud pública.

En esta última ciudad habían recibido á Roberto Lín-det, pero en su misma presencia habían prestado el juramento federalista, á saber: UNIDAD É INDIVISIBILIDAD DE LA REPUBLICA; ODIÓ Á LOS ANARQUISTAS Y REPRESENTACION NACIONAL ENTERA. Lejos de enviar á Paris á los patriotas arrestados, se habían continuado las causas principiadas contra ellos é instituido una nueva autoridad con el título de *comisión popular y republicana de salud pública del Ródano y del Loira*, compuesta de los diputa-

dos de los ayuntamientos y miembros de los cuerpos constituidos. Esta comisión acababa de decretar la organización de una fuerza departamental para coligarse con sus hermanos los del Jurá, del Isere, de las Bocas del Ródano, de la Gironda, y de Calvados. Ya estaba pronta la fuerza y mandado aprontar el subsidio, y tanto allí como en los demás departamentos no se esperaba mas que la señal para ponerse en movimiento. Luego que se supo en el Jurá la noticia de que los dos diputados Bassal²⁰ y Ganier de Troyes²¹, enviados para restablecer la obediencia á la convención, habían reunido en Dôle 1500 hombres de línea, tomaron las armas mas de 14 mil montañeses y se dispusieron á envolverlos.

Cuando se considera el estado de Francia en los primeros días de julio de 93 se admira uno de ver que una columna, que había salido de la Bretaña y de la Normandía y llegado hasta Evreux, no estaba mas que á pocas leguas de Paris; que otra se adelantaba desde Burdeos y podía traer en su séquito todos los departamentos del valle del Loira, que estaban muy indecisos; que seis mil marseleses, apostados en Aviñon y esperaban á los del Languedoc en el puente del Espíritu Santo, ocupado ya por 800 Nimeses, estaban en visperas de reunirse en Lyon con todos los confederados de Grenoble, del Ain y del Jurá para caer so-

bre Paris atravesando la Borgoña. Mientras se verificaba ó no esta reunion general, los confederados tomaban todos los fondos de las cajas, interceptaban los víveres y municiones que iban para los ejércitos y volvian á poner en circulacion, segun el informe de Cambon á la comision de salud pública, los asignados que se habian amortizado de resultas de la venta de bienes nacionales. Una circunstancia muy notable y que caracteriza bien lo que es el espíritu de partido, es que ambas facciones se echaban en cara los mismos excesos y se atribuian las mismas intenciones. El de Paris y la Montaña imputaba á los confederados que querian perder la república dividiéndola, y que estaban de inteligencia con los Ingleses para nombrar un rey, que sería el duque de Orleans ó Luis XVII, ó el duque de York. Los del partido de los departamentos confederados acusaban á la Montaña de que buscaba la contrarevolucion por medio de la anarquia, y que Marat, Robespierre y Danton estaban vendidos á la Inglaterra ó al duque de Orleans; de suerte que por ambos lados se queria salvar la república y combatir la monarquía, cuyo retorno se recelaba. ¡Deplorable y ordinaria ceguera de los partidos!

Pero todo esto no era mas que una parte de los peligros de nuestra desgraciada patria, porque si parecia tan temible el enemigo interior era prin-

cialmente porque el exterior estaba en actitud mas imponente que nunca. Al paso que se iban adelantando ejércitos de Franceses desde las provincias al centro, otros ejércitos extranjeros rodeaban de nuevo á la Francia y la amenazaban con una invasion casi inevitable. Despues de la batalla de Nerwinde y fuga de Dumouriez sufrimos una espantosa série de reveses, que nos hicieron perder nuestras conquistas y nuestra frontera del Norte. Ya se acordará el lector que Dampierre, luego que le nombraron general en jefe, habia reunido el ejército bajo las murallas de Bouchain dándole con esto un poco de consistencia y valor; y por fortuna de la revolucion los coligados, fieles al plan metódico que habian acordado al principio de la campaña, no querian hacer punta por ningun lado, ni penetrar en Francia hasta que el rey de Prusia despues de rendida Maguncia, pudiera adelantarse hácia el centro de nuestras provincias. Si entre los generales de la coalicion hubiese habido un poco de genio y union, estaba perdida la causa de la revolucion, pues hubieran debido marchar inmediatamente despues de la batalla de Nerwinde y no dejar un momento de descanso á nuestro abatido ejército, que no solo estaba dividido mas vendido tambien, y ya que no cayera prisionero por refugiarse en las plazas fuertes, á lo menos quedaban las campiñas abiertas al

enemigo victorioso. Pero los aliados tuvieron un congreso en Amberes para arreglar las operaciones ulteriores de la guerra y entre el duque de Yorck, y los príncipes de Cobourg y de Orange con otros generales, decidieron lo que convenia hacer. Se resolvió tomar á Condé y Valenciennes para que la casa de la Austria tuviese nuevas plazas fuertes en los Países Bajos, y apoderarse de Dunkerque para asegurar á la Inglaterra aquel puerto tan deseado en el continente. Hechos estos convenios, se dió principio á las operaciones, habiéndose puesto en línea los Ingleses y Holandeses. Mandaba el duque de York 20 mil Austriacos y Hanoverianos; el principe de Orange 15 mil Holandeses; el de Cobourg tenia 45 mil Austriacos y 8 mil Hesseses, mientras que el de Hohenlohe ocupaba á Namur y Luxemburgo con 30 mil Austriacos y servia de reunion del ejército coligado de los Países Bajos con el prusiano que estaba sitiando á Maguncia. Resulta pues que estaban amenazando ochenta ó noventa mil hombres.

Ya estaban los coligados bloqueando á Condé y toda la ambicion del gobierno frances se limitaba á levantar el bloqueo de esta plaza, pues Dampierre, á pesar de su valor no tenia confianza en sus soldados para atacar aquellas formidables masas. Sin embargo, á instancias de los comisarios de la convencion, trajo nuestro ejército al campo de

Famars bajo los muros de Valenciennes, y el 1.º de mayo atacó en gruesas columnas á los Austriacos, que estaban atrincherados en el bosque de Viscoña y St. Amant. Eran todavía muy timidas las operaciones militares porque ninguno de los dos partidos conocia aquella táctica de formarse en masa, atacar el punto debil del enemigo y caer sobre él con decision. Dampierre se arrojó con valor pero en pequeñas masas sobre un enemigo que tambien estaba dividido y á quien hubiera sido facil aniquilar en un punto; pero recibió el castigo de su falta viéndose rechazado despues de un sangriento combate, volvió á principiar el ataque el 9 de mayo y aunque estaba menos dividido aquel dia que la primera vez tambien los enemigos habian procurado reconcentrarse, y mientras que el hacia esfuerzos heróicos para decidir la toma de un reducto que debia determinar la union de dos de sus columnas, le alcanzó una bala de cañon que le hirió de muerte. Tomó provisionalmente el mando el general Lamarche²², que tocó retirada y volvió con el ejército al campo de Famars.

Este campo, que se halla situado bajo los muros de Valenciennes y depende de la plaza, impedía que se la pusiese sitio, y así resolvieron atacarle los aliados el 23 de mayo. Esparcieron sus tropas segun su método acostumbrado y repartieron inutilmente muchas de ellas sobre una multi-

tud de puntos que queria conservar la prudencia austriaca, y no atacaron el campo con toda la fuerza que hubieran podido desplegar. Un dia entero les tuvo detenidos la artillería, que era la honra del ejército frances y no pasaron hasta por la tarde de la Romella que defendia el frente del campamento, de suerte que aquella noche se retiró Lamarche en buen orden y vino á apostarse al campo de Cesar que se enlazaba con la plaza de Buchain, como el de Famars con la de Valenciennes. Tambien aqui hubieran debido perseguirnos y dispersarnos, pero el egoismo y la mania del método fijaron á los aliados al rededor de Valenciennes. Una parte de su ejército dispuesta en cuerpo de observacion se situó entre Valenciennes y Bouchain haciendo cara al campo de Cesar, mientras que otra division emprendió el sitio de Valenciennes y lo restante continuó el bloqueo de Condé, que carecia de víveres y á quien se esperaba reducir dentro de pocos dias. Principióse el sitio regular de Valenciennes con 180 bocas de fuego que llegaron de Viena y otras 100 de Holanda, estando ya preparados 93 morteros. Asi, durante los meses de junio y Julio se mataba de hambre á Condé, se incendiaba á Valenciennes, y nuestros generales ocupaban el campo de Cesar con un ejército batido y desorganizado. Una vez rendidas Condé y Valenciennes, todo

era de temer porque el peligro era inminente.

El ejército del Mosella, que mantenía la comunicacion del de el Norte con el del Rhin habia pasado á las órdenes de Ligneville²³ cuando á Beurnonville le nombraron ministro de la guerra, y tenia al frente al príncipe de Hohenlohe, de quien no tenia nada que temer, porque teniendo aquel príncipe que atender con 30 mil hombres á lo mas á la conservacion de Namur, Luxemburgo y Tréveris y teniendo en frente las plazas de Metz y Thionville no podia intentar nada de provecho. Ademas acababan de debilitarle mucho mas, sacando siete á ocho mil hombres de su cuerpo para reforzar el ejército prusiano. En aquel caso era mucho mas facil y conveniente reunir el ejército activo del Mosella con el del alto Rhin para intentar operaciones importantes.

Se habia terminado la campaña anterior del Rhin en Maguncia, y Custine despues de sus ridiculas demostraciones al rededor de Francfort, se habia visto precisado á replegarse y encerrarse en Maguncia, donde habia reunido considerable artilleria, sacada de nuestras plazas fuertes y en particular de Strasburgo. Allí formaba mil proyectos, porque tan pronto queria tomar la ofensiva, tan pronto conservar la plaza y tan pronto abandonarla. Ultimamente se resolvió á conservarla y contribuyó á que el poder ejecutivo to-